

CENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL VICE-ALMIRANTE A.P. FRANKLIN PEASE OLIVERA

Henry Pease García

Nació un día como hoy, 6 de Octubre, hace cien años. Su vida mostró valores y retos que pueden decir mucho a los peruanos de hoy. Por eso escribo.

Su abuelo vino de Poushkeepsie, Estado de Nueva York. Junto a uno de sus hermanos se metió en un barco. A éste lo pescaron antes y radicó en México haciendo empresa y le fue bien. Benjamín Franklin Pease Rilley apareció en el Callao como “polizón” y le fue bastante bien. Primero una fábrica de hielo, para los viejos refrigeradores de madera y para los cisnes de las bodas, luego, con Guerraud, la primera casa de fotografía estable, trayendo el daguerrotipo al Centro de Lima. Finalmente, una fábrica de calzado que abastecía al Ejército en 1879, ubicada donde hoy está el Hotel Sheraton y antes la Penitenciaría. Cuando invadieron Lima, se llevaron los las máquinas los soldados del general Linch y el bisabuelo fue a morir a Pisco. Su hijo, Franklin Pease Ramírez, tenía una Agencia de Aduana en el Callao y se asoció con un colega de Chala poniendo a principios de siglo XX dos barcos que operaban comercialmente entre los dos puertos. Por eso mi padre nació en Chala. No conoció los tiempos de holgura pues en el año 10 hubo una quiebra algodонера que dejó al abuelo con muchos deudores impagos y antes del deshonor de la quiebra vendió todo, hasta su casa en la calle Comesebo (hoy la tercera cuadra de la Av. Tacna) en el centro de Lima y entró como empleado a la Casa Singer, con un modesto sueldo para los siete hijos.

Por eso, a punto de tejar sus estudios en tercero de primaria por falta de dinero, siguiendo un consejo familiar, se acercó mi padre a las 6.30 am a la puerta de la Capilla del Sagrario, en la Catedral, y esperó que pasara el Arzobispo –creo que escuché era Mons. Lissón- pidiéndole una beca en el colegio primario que tenía el Seminario de Santo Toribio. Este niño pelirrojo debe haberle caído bien a Monseñor. Le respondió que si todos los días lo acompañaba a esa hora para ayudarlo en la Misa, le daría la beca. No sólo cumplió sino luego le gestionó una beca en el Colegio Guadalupe para la secundaria. Así comienza una vida en la que luchó palmo a palmo, mirando siempre mas allá de sí mismo. Quería ser ingeniero, pero no había recursos. El Capitán de Navío Numa Pompilio León, lo preparó para ingresar a la Escuela Naval en su casa de Bellavista. Un día que había huelga de tranvías, salió de noche, a pie, y llegó a la clase en Bellavista a tiempo.

Ingresó con el primer puesto a la Escuela Naval en 1923, a los 17 años, y egresó en 1928 con el primer puesto y la Espada de Honor de una promoción muy competitiva en la que de doce egresados siete llegaron a almirantes- Fue Comandante General de la Escuadra en 1961 y 1962, meta que se propuso varias veces, instalado en el buque insignia que lleva el nombre del gran Almirante Miguel Grau, paradigma de todo marino y de la mayoría de los peruanos. Antes comandó un submarino, dos fragatas, la división de fragatas, el crucero Grau de fines de los 40 y la Fuerza Fluvial del

Amazonas. Participó en las campañas de las guerras con Colombia (1932) y Ecuador (1941) y presidió la comisión demarcadora de límites con este país hermano. Escuché hace poco en el Congreso, al almirante Federico Salmón de la Jara decir que fue pionero de la Infantería de Marina porque comandó la defensa de costa durante la guerra con Ecuador. En otro campo fue pionero: tras estudiar ingeniería naval en la Base Naval de Río Santiago (Argentina) dirigió la construcción de la grúa flotante "Dos de Mayo", luego denominada "Alcatraz". incluyendo la rada en la que se construyó y lanzó al mar, en la Base Naval del Callao.. Fue un trabajo precursor de la construcción naval, hecho mucho antes de la creación del SIMA que incluyó la formación de la Escuela de Maestranza de la Armada vinculándose desde entonces al Politécnico José Pardo para apoyar siempre la educación técnica. Condujo la CPV (Corporación Peruana de Vapores) en el primer gobierno del Presidente Belaúnde y encabezó la lucha por nuestra marina mercante reclamando legislación para la reserva de fletes a los buques de bandera nacional. No por casualidad la aceptación de su renuncia aparece en El Peruano en el mismo día en que se publica el decreto supremo por el cual se dio la reserva de fletes. Fue la palabra cumplida del Presidente Belaúnde y lo hizo con el apoyo jurídico de un gran amigo ya desaparecido, el Dr. Raúl Ferrero Rebagliati.

En la Marina peruana se conoció de su rectitud indoblegable, puesta a prueba especialmente cuando descubrió el ingreso de productos de contrabando en los tres buques que -bajo su comando- regresarían al Perú tras visitar Colombia, Venezuela y Panamá dentro de ese Crucero de Verano de 1962. Exigió la salida de la escuadra de los 17 oficiales implicados y su procesamiento, poniendo en riesgo su carrera cuando llegaba el momento culminante pues sería el Comandante General de la Marina en 1963, No lo fue porque "curiosamente" porque acordó el alto mando naval que los tres almirantes mas antiguos en Julio de 1962 asumieran los ministerios a nombre de la marina, cosa que no ocurrió en las otras dos instituciones. Exigiendo sanción ejemplar al contrabando, había llegado a plantear su pase a la situación de disponibilidad en el verano de 1962 pero se aceptó su demanda de sancionar a los contrabandistas. No sé si por eso algunos se esforzaron en hacerlo ministro de otro ramo, para que quien le seguía asumiera el comando. Ante el contrabando la Marina actuó con severidad, dos oficiales fueron pasados al retiro y los demás fueron sancionados proporcionalmente además de salir de la Escuadra. Este hecho muestra que el cáncer del contrabando tuvo gente que luchó para pararlo en seco y que sólo reaccionando así se podrá vencer la corrupción de hoy.

Al final de su carrera fue un año Ministro de Educación y lo primero que hizo fue el enorme Politécnico de Comas, construido y equipado para trasladar allí al José Pardo, pero que luego los separaron. Comenzó la descentralización del Ministerio creando cinco direcciones regionales y sacando de Lima la administración. Buscando concentrar en grandes unidades la formación magisterial, se construyeron dos grandes Escuelas Normales: una en Arequipa y la otra en Piura. En un año se construyeron 1,550 aulas escolares en todo el país, el Teatro Felipe Pardo y Aliaga y diversos servicios. . La obra que más personalmente empujó fue sacar la función cultural de la burocracia central y crear un ente autónomo, entonces Comisión Nacional de Cultura y hoy INC.

Convocó y tuvo el apoyo generoso de don Aurelio Miro Quesada Sosa y don Augusto N. Wiese en esa Comisión que puso muy cerca suyo colocando a su ayudante naval, oficial de su absoluta confianza, don Carlos Boza Lizarzaburu, luego Contralmirante de nuestra Armada, como enlace en la comisión, creándose la Casa de la Cultura del Perú para lo cual se reconstruyó, decoró y equipó la Casa de Pilatos hoy sede del Tribunal Constitucional y antes sede del INC. Pero él quería que fuera Casa de la Cultura, para uso de los creadores, pensaba en la ANEA, en los hombres y mujeres del teatro, la literatura y todas nuestras expresiones culturales . No quería que fuera una sede administrativa sino un lugar de actividad cultural. Sé que los miembros de nuestro Tribunal Constitucional quieres salir a otro local ¿será posible este cambio?

Como en la vida todo da vueltas, en Julio de 1963, cuando acabó la ceremonia inaugural de la Casa de la Cultura y en familia nos íbamos a comer juntos, apareció un muchacho, lo identificó por el uniforme naval y le dijo: Sr Ministro, mi padre ha fallecido y mis hermanos y yo que estudiábamos en un colegio particular, no podemos seguir estudiando ¿podría darnos una beca? Imagínense la respuesta. Lo ví emocionado y recordando a su benefactor. Ese día nos contó su propia historia.

Su esposa y compañera inseparable, María García Yrigoyen, le sobrevive con ya 91 años como una velita que se va apagando sin dejar de irradiar ternura a mi hermano Jaime y mí, junto a toda la familia. Franklin, nuestro hermano mayor, que siempre lo enorgulleció por su capacidad intelectual y su aporte a la peruanidad, partió poco antes de cumplir 60 años. Nuestro almirante partió a los 71 años luego de luchar sin desmayo contra un tumor que según los médicos se lo llevaba en seis meses. Pero lo derrotó 13 veces en 4 años y medio y de paso me ayudó a mí a enfrentar otro cáncer.

Su última lección la recibí en el hospital naval a fines de diciembre de 1976: mi madre le recordó que había que pagar el recibo de la luz, le alcancé su chequera y me di cuenta que quedaba casi la misma cantidad que reclamaba el recibo. Le dije que me lo pagara después. Me dijo “ No, así viví siempre, ya viene la pensión mensual. Fui almirante, ministro que manejó un enorme presupuesto y encabecé la Corporación Peruana de Vapores. No se me pegó nada ajeno. Ves lo que tengo, mi casa de 270 m2 y un auto viejo. Cualquier almirante o general, o cualquier alto funcionario, que tenga más debería demostrar qué ingresos financiaron sus bienes Puede ser por fortuna familiar pero no por su carrera pública y esa es la única medida para parar el robo, el contrabando, el enriquecimiento ilícito.... ¡Que se investiguen los signos exteriores de riqueza!” Luego, volteó la cara y mirando a mi madre, con picardía, dijo; “.. además, nunca tuve “sucursal” así que todo quedó entre nosotros.” Recuerdo hoy la coquetería del gesto de mi madre. No hubo adiós y sí paz. Sabemos Quien lo tiene en sus omnipotentes brazos.